Sermones de San Antonio de Padua

Epifanía del Señor

Nacido Jesús en Belén de Judá, etc. En este Evangelio se anotan tres cosas: la aparición de la estrella, la turbación de Herodes, los presentes de los tres magos.

Sermones de San Antonio — 14/12/2011

La aparición de la estrella

La aparición de la estrella: Nacido Jesús. En esta primera cláusula se advierte, en sentido moral, cómo una persona se convierte de la vanidad del mundo al estado de una vida nueva. Pero antes expongamos la historia en pocas palabras.

Nació Jesús en la noche de un domingo, pues el mismo día en que dijo: Hágase la luz y la luz fue hecha, nos visitó el sol que viene de lo alto. Dicen que Octaviano Augusto vio en el cielo mostrándosela la Sibila a una virgen encinta, y desde entonces prohibió que le llamasen Señor, porque había nacido el Rey de reyes y Señor de señores. Por eso canta el Poeta: “Mirad que viene del alto cielo una nueva generación”. Una fuente de aceite brotó muy abundante durante el día entero desde una choza insigne, porque nacía en la tierra el que fue ungido con el óleo de la alegría con preferencia a sus compañeros. El tempo de la Paz se derrumbó hasta sus cimientos. Los romanos, a fin de obtener la paz perfecta por todo el orbe en tiempos de César Augusto, habían construido maravillosamente el templo de la Paz. Consultando cuánto tiempo iba a durar éste, se les contestó: Hasta que una virgen dé a luz. Ellos entendieron gozosos: Entonces será eterno, porque una virgen nunca va a dar a luz. Pero Dios perdió la sabiduría de los sabios y anuló la inteligencia de los prudentes, porque en la hora del nacimiento del Señor se derrumbó aquel templo hasta sus cimientos.

Los Reyes Magos

Trece días después de su nacimiento, o sea, hoy, llegaron unos Magos de Oriente a Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto su estrella. Se llamaban Magos por la grandeza de su ciencia. Pues los persas llaman magos a los que los griegos llaman filósofos. Venían, efectivamente, de los confines de Persia y de Caldea. Pues pudo muy bien acontecer que en trece días hubiesen recorrido, montados en dromedarios, extensos países. Había una estrella diferente de las otras por su resplandor, por su situación y movimiento. Por su resplandor, que la luz diurna no impedía; por su situación, no estaba situada en el firmamento con las estrellas menores ni en el éter con los planetas, sino que avanzaba en la atmósfera por rutas próximas a la tierra; por su movimiento, porque inmóvil antes sobre Judea sirvió a los Magos de señal para venir a Judea y ellos acordaron dirigirse a Jerusalén, capital de Judea. Cunado empezaron la marcha iba delante con un movimiento digno de ser notado. Al terminar su misión, la estrella desapareció enseguida, convirtiéndose en la materia preexistente de que había sido formada.

Este día se llama Epifanía, de “epi”, sobre, y “phane”, iluminación, porque hoy Cristo se manifestó por la señal de la estrella. Se llama Teofanía, de theos, Dios, porque hoy, pasados treinta años, fue bautizado Jesús por la palabra del Padre en el Jordán. Se dice también Betfanía, de Bet, casa, porque un año después del bautismo, en el día de hoy, hizo un divino milagro en una boda dentro de una casa.

Palabras con sentido

Nacido, etc. Veamos lo que significa en sentido moral las cuatro palabras: Estrella, Magos, Oriente y Jerusalén.

La estrella significa la iluminación de la gracia divina o el conocimiento de la verdad. Por eso Jesús, fuente de toda gracia, dice en el Apocalipsis: Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella brillante de la mañana. Jesucristo, aunque hijo, sin embargo raíz, o sea, padre de David. O bien, como la raíz soporta al árbol, así la misericordia de Cristo sostuvo a David, pecador y penitente. Él es estrella resplandeciente en la iluminación del Espíritu, estrella de la mañana en el conocimiento de la verdad.

Los Magos son los sabios del mundo. De ellos dice Isaías: Los sabios consejeros del Faraón dieron un necio consejo. Faraón, que quiere decir el que descubre al varón, es el mundo. Éste, a quien cubre con su vanidad, le descubre en la miseria de la muerte; no da, sólo presta, y cuando la necesidad es mayor, exige lo que prestó dejándole desnudo y miserable. Necio, por tanto, es el consejo de aquellos sabios que aconsejan almacenar lo ajeno, que no se pueden llevar consigo, y cargarse de cosas prestadas, que no podrán pasar por el agujero estrecho. En efecto, es tan estrecho el agujero de la muerte que apenas podrá el alma sola y desnuda pasar por él. Cuando alguien llega a ese tránsito, debe dejar todo el peso de los bienes temporales. Como los pecados no son bienes de fortuna, fácilmente pasan con el alma.

La vanidad humana

El Oriente es la vanidad y prosperidad del mundo. Por eso dice Ezequiel: Miré y vi unos hombres de espaldas al templo del Señor, de cara al oriente, y se postraban hacia el sol naciente. El templo es la humanidad de Cristo, o bien, la vida de cualquier justo. Están de espaldas al templo del Señor y de cara al oriente los que, olvidados de la Pasión y muerte de Cristo, convierten en vanidad mundana todo lo que saben, todo lo que saborean. Por eso se queja el Señor por Jeremías: Vuelven hacia mí la espalda, y no su rostro, pero al tiempo de su desgracia, o sea, de la muerte, dirán: Álzate y sálvanos. ¿Dónde están tus dioses, es decir, los placeres y las riquezas, que te hiciste? ¡Que se alcen ellos y te libre al tiempo de tu desventura! O bien, están de espaldas al templo y se postran hacia el sol naciente los que desprecian la pobreza, la humildad y la mortificación de los justos, y llaman felices a los que abundan en placeres y riquezas.

Jerusalén, que quiere decir pacífica, es el estado de vida nueva, o sea, de penitencia. Por eso dice Isaías: Mi pueblo habitará en hermosura de paz, en moradas seguras, en reposo opulento. Feliz estado donde se halla la hermosura de la conciencia tranquila, la confianza de vivir santamente, la opulencia de la caridad fraterna. Por eso, como la estrella trajo a los Magos hasta Jerusalén desde el Oriente, así la gracia de Dios atrae a los pecadores al estado de penitencia desde la vanidad del mundo, para que busquen al Rey que ha nacido, buscándolo le encuentren y encontrándolo le adoren. ¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido, el Rey de los que se confiesan, de los penitentes? Buscan al rey de los penitentes nacido dentro de ellos mismos, los que se proponen hacer penitencia. Nosotros, dicen, hemos visto en Oriente, es decir, en la vanidad del mundo, su estrella, es decir, hemos conocido su gracia, y así por Él hemos venido a adorarlo.

El Nacimiento del Señor

El Nacimiento del Salvador: “Estando allí”. ¿Dónde es allí? En la casa del pan; también María es la casa del pan.

Sermones de San Antonio — 14/12/2011

El pan de los ángeles se hizo leche para los pequeñitos a fin de que los pequeñitos se hiciesen ángeles. “Dejad, pues que los niños vengan a mí” para mamar hasta saciarse del pecho de sus consolaciones. Nótese que la leche es de sabor dulce y aspecto agradable. Así Cristo, en frase de Boca de Oro, con su dulzura atraía a los hombres, como el imán atrae el hierro. Él dice en el Eclesiástico. “Los que me coman quedarán con hambre y los que me beban quedarán con sed”. Es también de agradable aspecto; “que los ángeles desean contemplar”.

“Se cumplieron los días del parto”. Esta es la plenitud de los tiempos, el día de la salvación, el año con toda suerte de bienes. Pues desde el pecado de Adán hasta la venida de Cristo fue tiempo vacío, por eso dice Jeremías: “Miré la tierra y he aquí que estaba vacía y como nada”, porque el diablo lo había devastado todo, día de dolor o de enfermedad (como leemos en el Salmo: Resolviste todo) su lecho en su enfermedad, año de maldición, según la expresión del Génesis: “Por ti será maldita la tierra”. Pues hoy se cumplieron los días de su parto. “De la plenitud de este día hemos recibido todos. Por eso se dice en el Salmo: “Seremos colmados de los bienes de tu casa. A ti, Virgen Santísima, alabanza y gloria, porque hoy estamos saciados con la bondad de tu casa, es decir de tu vientre. Nosotros, antes vacíos, ahora estamos llenos; antes enfermos, ahora sanos; antes malditos, ahora benditos, porque como se dice en los Cantares: “Tus renuevos, un paraíso”.

Sigue: “Y dio luz a su hijo primogénito. Esta es la bondad, éste es el paraíso. Corred, pues, hambrientos, avaros y usureros, para quienes el dinero vale más que Dios. “Venid aun los que no tenéis dinero”, comprad el grano de trigo que hoy la Virgen sacó del granero de su vientre. Ha dado luz a un hijo. ¿Qué hijo? A Dios, el Hijo de Dios. ¡Oh tu, más feliz que ninguna mujer feliz, que diste un Hijo a Dios Padre! ¿Cuál no sería la gloria de una pobrecita mujer si hubiese dado un hijo a un emperador mortal? ¡Cuánto mayor con mucha diferencia no va a ser la gloria de la Virgen que dio un Hijo a Dios Padre! Y “dio a luz a su Hijo”. El Padre dio la divinidad; la Madre, la humanidad; el Padre, la majestad; la Madre, la debilidad. “Dio a luz un Hijo”, Emmanuel, Dios con nosotros. ¿Quién, pues, contra nosotros? Como dice Isaías: “Puso en su cabeza el casco de la salvación”. El casco es la humanidad; la cabeza, la divinidad. La cabeza oculta bajo el casco es la divinidad bajo humanidad. Por tanto no hay que temer. De nuestra parte está la victoria, porque con nosotros está Dios armado. Gracias te sean dadas, Virgen gloriosa, pues por ti está Dios con nosotros. “Dio a luz a su Hijo primogénito”, es decir, engendrado del Padre antes de todos los siglos, o “primogénito de entre los muertos, o entre muchos hermanos”.

Sigue: “Y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre”. ¡Oh pobreza! ¡Oh humildad! El Señor del universo es envuelto en pañales; el rey de los ángeles es acostado en un establo. ¡Avergüénzate, insaciable avaricia! ¡Consúmete soberbia del hombre! “Le envolvió en pañales”. Advierte que Cristo al principio y al fin de su vida fue envuelto en paños. “José, dice San Marcos, compró una sábana, lo bajó, y lo envolvió en la sábana” ¡Dichoso aquél cuya vida acabe en la inocencia bautismal! El viejo Adán, cuando fue arrojado del paraíso, “vistió una túnica de pieles”. Ésta, cuanto más se lava, más fea se pone. El nuevo Adán, en cambio, fue envuelto en pañales, cuya blancura nos representa la pureza de su Madre, la inocencia bautismal y la gloria de la resurrección general. “Y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para Él en el mesón. Aquí tienes, como se dice en los Proverbios, a “la cierva carísima y al gratísimo cervatillo”. En Ciencias Naturales se dice que la cierva pare en camino trillado. Así la Virgen Santa dio a luz en el camino “por no haber posada”. Posada se dice en latín “diversorium”, porque se llega allí por diversos caminos.

(Sermones festivos – Natividad del señor)

Piensa en los novísimos y no pecarás

Y un viento grande y fuerte, etc. Aquí se señalan cuatro cosas: la ira del Juez que vendrá, la sentencia de los condenados, las llamas del infierno y la gloria de los bienaventurados.

Sermones de San Antonio — 14/12/2011

La ira del Juez que vendrá. Esté es el viento grande, etc. De él dice Isaías: Será espíritu de juicio para el que e sienta en el trono. Y: Aquel día castigará Yahveh con su espada dura, grande y fuerte, al Leviatán, serpiente barra, tortuosa, y matará al cetáceo que está en el mar. Espada es el Hijo, que el Padre blandirá en el juicio. El blandir la espada produce doble efecto: resplandor y sombra trémula. Así, Cristo mostrará en el juicio a los justos la gloria de la divinidad, y a los injustos la forma del hombre asumido, de modo que vean al que transpasaron. Esta espada se dice dura, porque no se doblegará ni con preces ni con dinero; grande porque lo abarcará todo; fuerte porque aplastará todo. Por tanto, en el día del juicio, el Padre castigará, por su Hijo, al Leviatán, que es el diablo y sus miembros. Se le llama serpiente por su astucia; barra, es decir, inflexible, por la soberbia; tortuoso, por la envidia; cetáceo, por la rapiña. Así son también sus miembros, en cuya vida, amarga por los pecados, habita el diablo. Éste es el viento que derriba los montes, es decir, a los poderosos y soberbios de este mundo, y rompe las piedras, es decir, los corazones infieles.

La sentencia de los condenados: Y después del viento, el terremoto. Del cual dice Isaías: Se quebrará en pedazos la tierra, o sea, el soberbio; se desmenuzará en polvo la tierra, o sea, el avaro; temblará con terremotos la tierra, o sea, el iracundo; se agitará la tierra como un borracho, o sea, el goloso y el lujurioso. El Señor clama todo el día: Venid a mí todos los que estáis agobiados. Y se niegan a acudir. Entonces tendrán que oír: Id, malditos. ¡Cuál no será entonces aquella conmoción, estrépito y tumulto, dolor y gemido, rechinar de dientes y llanto, cuando aquella bestia, el diablo, con todos los impíos, sea precipitado en el infierno!

Las llamas del infierno. Y después del terremoto, el fuego. Del cual dice Isaías: Llega Yahveh en el fuego, y es su carro un torbellino. Mostrará su furor con indignación, y sus amenazas con llamas de fuego. Porque va Yahveh a juzgar por el fuego. Y en Judit se lee: Dará al fuego y a los gusanos sus carnes, para que se abrasen y sufran tormentos por toda la eternidad.

La gloria de los bienaventurados. Y después del fuego, el silbo de suave brisa: Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino. Allí estará el Señor dulce y suave, laudable y amable, piadoso y benigno. No estará así en el espíritu de indignación, en la conmoción de los condenados, en el fuego del infierno, sino en el silbo de la suave brisa, esto es, de la inefable misericordia. Por eso dice en Zacarías: Yo los silbaré y los congregaré, porque los he rescatado. Entonces, como dice san Isidoro, los santos conocerán más y mejor cuánto bien les trajo la gracia, qué habrían conseguido si la misericordia divina no los hubiese elegido gratuitamente, y con cuánta verdad se canta en el Salmo: Quiero cantar tu misericordia y tu justicia, Señor. Hay que saber con toda certeza que nadie será salvo, sino por graciosa misericordia, y nadie será condenado sino por justo juicio.

Guardémonos, pues, queridos míos, del viento de la soberbia, del terremoto de la avaricia y de la ira, del fuego de la gula y de la lujuria. En nada de esto está el Señor. Humillémonos con el silbo de nuestra confesión y acusación, mansedumbre y paz, porque ahí está el Señor, a fin de que el día del juicio merezcamos oír: Venid, benditos. Ayúdenos Él, que es bendito por los siglos. Amén.

La limosna

La limosna. No alleguéis tesoros en la tierra. La herrumbre consume el metal y la polilla los vestidos; lo que éstos dejan intacto lo roban los ladrones. De estas tres maneras se condena toda avaricia. Veamos lo que significan en sentido moral la tierra, los tesoros, la herrumbre, la polilla, los ladrones.

Sermones de San Antonio — 14/12/2011

La tierra, así llamada porque se tuesta con la sequedad natural, es la carne, tan sedienta que nunca dice basta. Tesoros son los sentidos preciosos del cuerpo. La herrumbre, mal del hierro, que se deriva del verbo erodo, corroer, es la lujuria, que apaga el esplendor del alma y la consume. La polilla, (tinea), que viene de tener, es la soberbia o la ira. Los ladrones, que etimológicamente (fur/furvus) significa noche oscura, son los demonios. Por tanto, si hacemos algo en la carne, escondemos tesoros en la tierra, es decir, cuando ocupamos los sentidos preciosos del cuerpo en deseos carnales o terrenos, la herrumbre, es decir, la lujuria, los consume. Después, la soberbia, la ira y otros vicios, destruyen los vestidos de las buenas costumbres. Si algo queda de ellos, lo roban los demonios, siempre atentos a despojarnos de los bienes espirituales.

Un gran tesoro

Atesorad tesoros en el cielo. La limosna es un gran tesoro. Las manos de los pobres, dice San Lorenzo, han llevado los bienes de la Iglesia a las arcas del cielo. Atesora en el cielo el que da a Cristo; da a Cristo el que reparte entre los pobres. Dice el Señor: Lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis. La palabra limosna en griego significa misericordia. Se llama misericordia porque riega el corazón mísero. Se riegan los huertos para cosechar frutos.

Riega también tú el corazón del pobre miserable con la limosna, que llaman agua de Dios, para cosechar frutos en la vida eterna. El cielo sea para ti el pobre; deposita en él tu tesoro para que tu corazón esté allí siempre, sobre todo en esta santa cuaresma. Donde está el corazón están los ojos, y donde están estos dos, está la inteligencia, de la cual dice el Salmo: Bienaventurado el que entiende el necesitado y el desvalido.

Por eso dice Daniel a Nabucodonosor: Sírvete aceptar mi consejo, rey; redime tus pecados con limosnas, y tus iniquidades con misericordia a los pobres. Muchos son los pecados y las iniquidades; por eso, deben ser muchas las limosnas y misericordias con los pobres, para que redimidos por ellas del cautiverio del pecado, podáis volver liberados a la patria celeste. Ayúdenos Él, que es bendito por los siglos. Amén.

Embajada de Gabriel a la Virgen

Fue enviado el ángel Gabriel, que quiere decir Dios es mi socorro. Del cual se dice en Isaías: Decid a los apocados de corazón: ¡Valor, no temáis! Mirad que el propio Dios vendrá y os salvará.

Sermones de San Antonio — 14/12/2011

Solemos animar principalmente a tres clases de personas: enfermos, desolados, tímidos. Así era el género humano. Hacía cinco mil años que estaba enfermo y no hallaba remedio alguno; estaba privado de las delicias del paraíso; temía continuamente al diablo, que le flagelaba con una mano y le arrastraba al infierno con la otra. Pero, gracias a Dios, le fue enviado el socorro que curó al enfermo, alegró al desolado y dio seguridad al tímido.

Fue enviado al ángel Gabriel, buen mensajero de tierras lejanas, agua fresca para almas sedientas. Éste es el socorro para el alma sedienta, desfallecida por la sed y debilitada por la enfermedad: Agua fresca, agua de sabiduría saludable.

¿A dónde fue enviado? A una ciudad de Galilea, que quiere decir rueda o transmigración. Los que trabajan en estas dos cosas necesitan socorro. La llaman rueda porque rula. Rodaba el género humano de pecado en pecado y después emigraba al infierno. Por eso dice Jeremías en los Trenos: Emigró Judá a causa de la aflicción y de la gran servidumbre; está sentada entre las gentes sin hallar reposo; todos sus perseguidores le dieron alcance y la estrecharon. De la esclavitud del pecado emigraba a la condenación del infierno. En tamaña angustia se precisaba socorro que cambiase de dirección la rueda y en vez de llevarnos a la muerte nos condujese a la vida y así nos hiciese pasar a la gloria. Irá delante de vosotros a Galilea, allí le veréis.

... A una Virgen. Algo parecido leemos en el Génesis: La joven Rebeca era muy hermosa, y virgen, que no había conocido varón. Rebeca significa recibió mucho, es la Virgen Santísima, que de verdad recibió mucho, porque concibió al mismo Hijo de Dios. Ensalzando su belleza, dice el mismo Hijo en los Cantares: Hermosa eres, amada mía, dulce y encantadora como Jerusalén. Hermosa por la humildad, amada por la caridad, dulce por la contemplación, encantadora por la virginidad, como la Jerusalén celeste, donde Dios mora y la Virgen en su morada. El que me creó, dice, reposó en mi tienda, es decir, en mi vientre.

Desposada con un varón de nombre José. Glosa de Beda. Quiso nacer de una desposada, para que José estableciese el orden legal de descendencia y María no fuese apedreada como adúltera; para que la Virgen tuviese el consuelo del marido y un testimonio de integridad, y para que el diablo ignorase el misterio. José, el salvador, que salvó a Egipto del hambre; así este otro José libró a la Santísima Virgen de la infamia. El Señor prefirió que algunos dudasen sobre su nacimiento antes que sobre el pudor de su Madre. Pues sabía que es insegura la fama del pudor.

De la casa de David. Esto se debe decir no sólo de José, sino también de la Virgen, porque ambos eran de la casa de David. El Señor dice en el libro de los Números: Todos los varones tomarán mujeres de su tribu y parentela; y todas las mujeres tomarán maridos de la tribu de su padre.

El nombre de la Virgen era María. Nombre dulce, nombre deleitable; nombre que conforta al pecador, nombre de dichosa esperanza. ¿Qué es María sino la Estrella del mar, el camino claro que lleva al puerto a los que fluctúan en la amargura? Nombre amable a los ángeles, terrible a los demonios, saludable a los pecadores, suave a los justos.

Y presentándose a ella el ángel. Se hallaba dentro aquélla a quien el ángel se presentó; estaba leyendo o en contemplación: sola, en profunda soledad. De la cual se dice en Oseas: La atraeré y la llevaré a la soledad y le hablaré al corazón.

Salve, sin el triple ay de que se habla en el Apocalipsis: ¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra. Pues no hubo en ella concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, ni soberbia de la vida, porque fue casta, pobre, humilde.

Llena de gracia, porque fue la primera mujer que ofreció a Dios el glorioso don de la virginidad. Por eso mismo mereció gozar de la vista y coloquio del ángel, y que naciese de ella el Autor de toda gracia. Llena de gracia, porque el perfume de tus vestidos es mejor que el de todos los bálsamos. Panal que destila miel son tus labios. En ellos fue derramada la gracia.

El Señor es contigo. La elevó con el amor nuevo de la castidad a las cosas celestes y después, mediante la naturaleza humana de Jesucristo, la consagró con toda la plenitud de la divinidad. El Señor es contigo. Es mi amado para mí racimito de alheña, y por eso está lleno del vino de la gracia.

Bendita tú entre las mujeres. Con esto concuerda lo que se lee en el libro de los Jueces: Bendita entre las mujeres Jael, que quiere decir la que espera a Dios, sea bendita en su tienda. Es verdaderamente bendita, porque esperó la bendición de todos, y esperándolo la recibió. Verdaderamente bendita, porque no fue estéril ni inmunda; fue fecunda sin rubor, grávida sin molestias, madre sin dolor, mujer sin igual al ser Virgen y Madre, que llevó a Dios en su seno.

Ella se turbó al oír estas palabras. Concuerda con lo que dice san Juan: El ángel del Señor descendía de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua. Aquel movimiento del agua es figura de la turbación de María cuando vio al ángel dirigiéndole un desacostumbrado saludo.

Y discurría qué podría significar aquella salutación. Se turba por pudor, se admira por prudencia de la nueva forma de bendecir. El que es fácil en creer es ligero de corazón. Preciosa mezcla de pudor y prudencia, de modo que ni sea afeminado el pudor ni descarada la prudencia.

No temas, María, (La llama familiarmente por el nombre, como conocida), porque hallaste gracia ante Dios. Coincide con el libro de Ester: Y cuando el rey Asuero vio a la reina Ester en pie, halló ésta gracia a sus ojos, y tendió sobre ella el rey el cetro de oro que tenía en la mano.

Y ella, acercándose, besó la punta del cetro. Asuero, que significa felicidad, representa a Dios, felicidad de los ángeles. A los ojos de Dios fue grata nuestra reina Ester, que quiere decir preparada en el tiempo, en el tiempo de nuestra salvación; el centro de oro es la gracia celestial. Y Dios tendió hacia la Virgen el cetro, cuando la llenó de gracias más que a los demás. Ella, que no era desagradecida a tamaño favor, se acercó con humildad y besó con caridad.

La venida del Espíritu Santo sobre la Virgen

La venida del Espíritu Santo: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? Se deduce que ella creía que iba a suceder, cuando se limita a preguntar cómo sería.

Sermones de San Antonio — 14/12/2011

Trata de saber cómo iba a ser esto, porque había hecho voto en su espíritu de no conocer varón, si Dios no lo disponía de otro modo. Comenta San Ambrosio en su Glosa: Cuando Sara se rió de la promesa de Dios y María dijo: ¿Cómo se hará esto?, ¿por qué no quedaron mudas, como Zacarías? Sara y María no dudan de que va a ser realidad lo prometido; preguntan sólo por el modo. Zacarías dice que no sabe, dice que no cree, y busca otra garantía de su fe. Por eso recibió el signo de quedar en silencio. Necesitan de signos los infieles, no los fieles.

El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti. Como había dicho antes llena de gracia, y aquí dice: vendrá sobre, se da a entender que algunas gotas de su gracia se desbordarán sobre nosotros, como del vaso de agua cuando está lleno, si se añade algo, lo desborda. Al venir el Espíritu Santo sobre la Virgen, no sólo purificó su alma de la suciedad de los vicios para que fuese digna del parto celestial, sino también creó en su vientre el cuerpo del Redentor de la carne de la Virgen.

El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Aquí se entiende la doble naturaleza del Salvador, porque la sombra se forma de un cuerpo frente a la luz. La Virgen no podía contener la plenitud de la divinidad; pero el poder del Altísimo la cubre con su sombra, cuando, en el sentido de que la luz incorpórea de la divinidad recibe en la Virgen el cuerpo de la humanidad, para que así pudiese soportar a Dios. Por eso, el hijo engendrado en ti será santo, será llamado Hijo de Dios. Jesús nace santo. Él, que iba a superar la condición de la naturaleza corruptible, tampoco es concebido como efecto de unión conyugal. Nosotros, condicionados por la naturaleza corruptible, podemos ser santificados por la gracia. Convenía que la que, contra el orden de la condición humana, concibió permaneciendo Virgen, engendrada al Hijo de Dios superando el mismo orden.

Isabel, tu parienta, etc. Para reforzar la esperanza de la Virgen en ser madre, le es dado el ejemplo de la estéril y vieja que va a dar a luz, para que entienda que para Dios no hay nada imposible, incluso cuando algo parece contrario a la naturaleza.

Dijo María: He aquí la esclava del Señor. No se engríe con la singularidad del servicio, sino que recordando en todo su condición y el favor de Dios, confiesa que es esclava de aquél que la escoge por madre, y con gran devoción desea entonces que se cumpla la promesa del ángel.

Hágase en mí según tu palabra. Inmediatamente cristo fue concebido de la Virgen, perfecto hombre en alma y cuerpo, aunque no era posible todavía ver la figura del cuerpo o de sus miembros. Se cree comúnmente que fue concebido el 25 de Marzo, y que treinta y tres años después, murió en el mismo día, Él que es bendito por los siglos. Amén.

El Nacimiento del Señor

El Nacimiento del Salvador: “Estando allí”. ¿Dónde es allí? En la casa del pan; también María es la casa del pan.

Sermones de San Antonio — 14/12/2011

El pan de los ángeles se hizo leche para los pequeñitos a fin de que los pequeñitos se hiciesen ángeles. “Dejad, pues que los niños vengan a mí” para mamar hasta saciarse del pecho de sus consolaciones. Nótese que la leche es de sabor dulce y aspecto agradable. Así Cristo, en frase de Boca de Oro, con su dulzura atraía a los hombres, como el imán atrae el hierro. Él dice en el Eclesiástico. “Los que me coman quedarán con hambre y los que me beban quedarán con sed”. Es también de agradable aspecto; “que los ángeles desean contemplar”.

“Se cumplieron los días del parto”. Esta es la plenitud de los tiempos, el día de la salvación, el año con toda suerte de bienes. Pues desde el pecado de Adán hasta la venida de Cristo fue tiempo vacío, por eso dice Jeremías: “Miré la tierra y he aquí que estaba vacía y como nada”, porque el diablo lo había devastado todo, día de dolor o de enfermedad (como leemos en el Salmo: Resolviste todo) su lecho en su enfermedad, año de maldición, según la expresión del Génesis: “Por ti será maldita la tierra”. Pues hoy se cumplieron los días de su parto. “De la plenitud de este día hemos recibido todos. Por eso se dice en el Salmo: “Seremos colmados de los bienes de tu casa. A ti, Virgen Santísima, alabanza y gloria, porque hoy estamos saciados con la bondad de tu casa, es decir de tu vientre. Nosotros, antes vacíos, ahora estamos llenos; antes enfermos, ahora sanos; antes malditos, ahora benditos, porque como se dice en los Cantares: “Tus renuevos, un paraíso”.

Sigue: “Y dio luz a su hijo primogénito. Esta es la bondad, éste es el paraíso. Corred, pues, hambrientos, avaros y usureros, para quienes el dinero vale más que Dios. “Venid aun los que no tenéis dinero”, comprad el grano de trigo que hoy la Virgen sacó del granero de su vientre. Ha dado luz a un hijo. ¿Qué hijo? A Dios, el Hijo de Dios. ¡Oh tu, más feliz que ninguna mujer feliz, que diste un Hijo a Dios Padre! ¿Cuál no sería la gloria de una pobrecita mujer si hubiese dado un hijo a un emperador mortal? ¡Cuánto mayor con mucha diferencia no va a ser la gloria de la Virgen que dio un Hijo a Dios Padre! Y “dio a luz a su Hijo”. El Padre dio la divinidad; la Madre, la humanidad; el Padre, la majestad; la Madre, la debilidad. “Dio a luz un Hijo”, Emmanuel, Dios con nosotros. ¿Quién, pues, contra nosotros? Como dice Isaías: “Puso en su cabeza el casco de la salvación”. El casco es la humanidad; la cabeza, la divinidad. La cabeza oculta bajo el casco es la divinidad bajo humanidad. Por tanto no hay que temer. De nuestra parte está la victoria, porque con nosotros está Dios armado. Gracias te sean dadas, Virgen gloriosa, pues por ti está Dios con nosotros. “Dio a luz a su Hijo primogénito”, es decir, engendrado del Padre antes de todos los siglos, o “primogénito de entre los muertos, o entre muchos hermanos”.

Sigue: “Y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre”. ¡Oh pobreza! ¡Oh humildad! El Señor del universo es envuelto en pañales; el rey de los ángeles es acostado en un establo. ¡Avergüénzate, insaciable avaricia! ¡Consúmete soberbia del hombre! “Le envolvió en pañales”. Advierte que Cristo al principio y al fin de su vida fue envuelto en paños. “José, dice San Marcos, compró una sábana, lo bajó, y lo envolvió en la sábana” ¡Dichoso aquél cuya vida acabe en la inocencia bautismal! El viejo Adán, cuando fue arrojado del paraíso, “vistió una túnica de pieles”. Ésta, cuanto más se lava, más fea se pone. El nuevo Adán, en cambio, fue envuelto en pañales, cuya blancura nos representa la pureza de su Madre, la inocencia bautismal y la gloria de la resurrección general. “Y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para Él en el mesón. Aquí tienes, como se dice en los Proverbios, a “la cierva carísima y al gratísimo cervatillo”. En Ciencias Naturales se dice que la cierva pare en camino trillado. Así la Virgen Santa dio a luz en el camino “por no haber posada”. Posada se dice en latín “diversorium”, porque se llega allí por diversos caminos.

(Sermones festivos – Natividad del señor)

¡Estrella del Mar!

… El saludo del ángel (a la Virgen María). Ave, llena de gracia: Éste es el viento grande y fuerte. Este saludo se dice espíritu, porque fue hecho a una persona espiritual por un espíritu angélico; grande porque promete cosas grandes; fuerte porque lo hace el fuerte Gabriel acerca del rey fuerte de la gloria.

Sermones de San Antonio — 14/12/2011

… Nótese que el ángel no dijo: Ave, María, sino: llena de gracia. Nosotros, en cambio, decimos: Ave, María, esto es, estrella del mar, porque estamos en medio del mar, somos azotados por las olas, sumergidos por la tempestad. Por eso la invocamos: ¡Estrella del mar! A fin de que, por su medio, lleguemos al puerto de la salvación. En efecto, ella libra de la tempestad a quienes la invocan, les muestra el camino y los guía al puerto.

… El Señor es contigo. Ésta es la grande, la verdaderamente grande, porque concibió y llevó en su vientre durante nueve meses al Señor, a quien los cielos y la tierra no pueden contener.

Bendita tú entre las mujeres. Ésta es la fuerte. Leemos en el libro de los Jueces: Bendita entre las mujeres Jael, porque alargó su mano izquierda al clavo, y su derecha al martillo del obrero; hirió a Sísara, le rompió la cabeza. Y en Judit: Una mujer hebrea ha sembrado la confusión en la casa del rey Nabucodonosor. Pues Holofernes yace en tierra y sin cabeza. Y en el mismo libro: Ocías, príncipe del pueblo, dijo a Judit: Bendita eres tú, hija del Dios Altísimo, sobre todas las mujeres de la tierra. El clavo, que sirve para cerrar la puerta de la tienda, es la virginidad de María Santísima. Esta puerta, dice Ezequiel, ha de estar cerrada; no se abrirá ni entrará por ella hombre alguno. El martillo, que tiene figura de Tau, es la cruz de la Pasión del Señor. Sísara, que significa el excluido del gozo, es el diablo, que trabaja siempre por excluir a los hombres del gozo eterno. Éste fue muerto por la virginidad de María Santísima y por la Pasión de su Hijo. Ignoró el misterio de ambos, y fue destronado por el poder de ambos. Por eso es bendita entre todas y más que todas las mujeres, ella que sembró la confusión en la casa del diablo, cortó la cabeza del jefe y nos devolvió la paz.

… El Señor no estaba en el viento, porque en aquel saludo no se encarnó el Verbo.

…María se turbó. Después del viento vino un terremoto. Se turbó, dice, con el saludo. Tal vez porque oía que la bendecía entre las mujeres a ella, que ya era bendita entre los ángeles.

En las Ciencias Naturales se dice que las conchas conciben las perlas con el rocío del cielo. Pero si de repente fulgura un relámpago, se encogen de miedo y se cierran inmediatamente asustadas, porque temen que se manchen sus partos. Así la Virgen María, que concibió la perla de los ángeles por el rocío del cielo, se turbó por el repentino resplandor del ángel. Por eso, se canta: La Virgen se asustó de la luz. Así también nosotros, que deseamos concebir la perla de la vida santa con el rocío de la gracia, debemos temer inmediatamente el resplandor de las alabanzas humanas, recogernos, humillarnos y cerrarnos, para no salir fuera, no sea que con el favor humano perdamos lo que fue bien concebido. El Señor, es decir, la Encarnación del Verbo no estaba en el terremoto, esto es, en la turbación de la Virgen María.

... Vino este fuego sobre la Virgen y la llenó del carisma de gracias. Pero en este fuego no estuvo todavía la Encarnación del Verbo, porque esperaba el consentimiento de la Virgen. Efectivamente, nadie puede concebir a Dios en el alma sin el consentimiento de la misma alma. Todo lo que hay en el alma sin su consentimiento, no puede justificar al hombre.

La Encarnación del Hijo de Dios, Y después del fuego, el silbo de suave brisa: Allí estaba el Señor. He aquí, dice, la esclava del Señor: aquí está el silbo. Hágase en mí según tu palabra. Y seguidamente, el Verbo se hizo carne. Nótese que el silbo se produce contrayendo los labios. La Virgen María se contrajo a sí misma: la Reina de los ángeles se llamó esclava, y el Señor miró hoy la humildad de su esclava. Concuerda con lo que se dice en Judit: Joaquín, sumo sacerdote, sumo sacerdote, fue de Jerusalén a Betulia para ver a Judit y darle la enhorabuena. Joaquín significa el que sirve de preparación, y es Jesucristo, que dijo: Voy a prepararos un lugar, que por su propia sangre entró una vez para siempre en el santuario. El vino tal día como hoy de la Jerusalén celeste a Betulia, que significa casa que dio a luz al Señor, es decir, a la Virgen Santísima, que le dio a luz. Vino en persona a verla, a morar en ella y tomar carne de ella. A Él, pues, honra y gloria por los siglos sin fin Amén.

El Ayuno

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Cuando ayunéis, etc. Este Evangelio se centra en el ayuno y la limosna.

Sermones de San Antonio — 14/12/2011

Cuanto ayunéis. En esta primera cláusula se señalan cuatro cosas: la simulación de los hipócritas, la unción de la cabeza, lavarse la cara, ocultar el bien.

Cuando ayunéis, etc. Se dice en las Ciencias Naturales que la saliva del hombre en ayunas hace mal a los animales venenosos. Por eso muere la serpiente, si la prueba. Por tanto hay un gran remedio en el ayuno del hombre. Adán en el paraíso se mantuvo inocente mientras no probó la fruta prohibida. Éste fue el remedio que mató a la serpiente, al diablo, y restituyó el paraíso perdido por la gula. Por eso se afirma que Ester humilló su cuerpo con ayunos para derrocar al soberbio Amán y restituir a los judíos el favor del rey Asuero. Ayunad, pues, si queréis vencer al diablo y recobrar la gracia perdida.

No seáis hipócritas

Pero cuando ayunéis, no aparezcáis tristes, como los hipócritas. Es decir, no hagáis ostentación del ayuno con la misma tristeza del rostro; Jesús no prohíbe la virtud, sino fingirla. Dicen que el hipócrita está aparentemente cubierto de oro, pero por dentro es de barro en la conciencia. Es el ídolo Bel de los babilonios, del cual dice Daniel: No se deje engañar el rey; éste no es más que barro por dentro y bronce por fuera. El bronce retiñe y tiene bastante parecido con el oro. Así el hipócrita: se complace en el tintineo de la alabanza y presenta cierto barniz de santidad. El hipócrita es de rostro humilde, de vestido pobre, débil de voz, pero un lobo en el alma. Tal tristeza no es según Dios. Admirable manera de granjearse alabanzas es dar señales de tristeza. Suelen los hombres alegrarse cuando ganan dinero. Negocio diferente: en esto hay vanidad, y en lo otro falsedad.

Efectivamente, deforman sus rostros, es decir, les hacen perder la forma humana. Hay jactancia por vestidos lujosos, y también por mostrar rostros escuálidos y macilentos. Ni afectada suciedad ni remilgada limpieza, sino guardar el término medio. Para que los hombres vean que ayunan, todo los que hacen es apariencia, pintado de color engañoso. Dice la Glosa. Por parecer diferentes a lo demás, y para que por su propia vileza los llamen superhombres. Ayuna el hipócrita para que le alaben; el avaro, para henchir la bolsa; el justo, para agradar a Dios. En verdad os digo, ya han recibido su paga. Es la paga del prostíbulo, de la que dice Moisés: No prostituyas a tu hija. La hija es la obra. La ponen en el prostíbulo del mundo y reciben la recompensa de ser alabados. Sería insensato el que vendiera un marco de oro por una moneda de plomo. Vende un objeto de gran valor por precio vil quien entrega el bien que hace por granjearse alabanzas de los hombres.

El regocijo de ayunar

Tú, cuando ayunes, úngete la cabeza y lava tu cara. Concuerda con lo que dice Zacarías: Así dice Yahveh de los ejércitos. El ayuno del cuarto mes, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo se tornarán para la casa de Judá en gozo y regocijo y en festivas solemnidades. La casa de Judá, quiere decir el que confiesa o alaba, son los penitentes, y la confesión de sus pecados es alabanza de Dios. Éstos guardan y deben guardar el ayuno de cuarto mes, porque ayunan de cuatro cosas: de la soberbia del diablo, de la impureza del alma, de la gloria del mundo y de la injuria del prójimo.

Éste es el ayuno que escogí, dice el Señor. El ayuno del quinto consiste en refrenar los cinco sentidos para que no anden en devaneos y placeres ilícitos. El ayuno del séptimo, excluye la codicia terrena. Pues, de la misma manera que se lee que el séptimo día no tiene fin, así la codicia del dinero no tiene fondo ni hartura. El ayuno del décimo es dejar de hacer el mal. El diez es el finar de los números; el que quiera seguir contando tendrá que comenzar por uno a partir de diez.

Se queja el Señor por Malaquías diciendo: Vosotros me estáis robando y decís: ¿En qué te robamos? En los diezmos y en las primicias, es decir, en el mal fin y en el principio de la intención corrompida. Y fijémonos en que pone primero diezmos y después primicias, porque es sobre todo el fin corrompido lo que echa a perder toda la obra que precede. Tal ayuno es para los penitentes, gozo del espíritu, alegría del amor divino y festivas solemnidades de la vida celeste. Esto es ungir la cabeza y lavar la cara. Unge la cabeza quien crece interiormente con la alegría espiritual, lava la cara quien adorna sus obras con la honradez de vida.

No pecar

O también: Tú, cuando ayunes. Hay muchos que ayunan en esta cuaresma, pero siguen en sus pecados. Éstos no ungen la cabeza. Hay tres clases de ungüento: suavizante, corrosivo, punzante. El primero es el recuerdo de la muerte; el segundo, la presencia del juez venidero; el tercero, el infierno. Hay cabezas cubiertas de pústulas, de verrugas y de empeines. Pústula es un tumor de pus en la superficie; verruga es carne de sobra; por eso verrugoso quiere decir superfluo; el empeine es sarna seca, que afea. Estas tres cosas significan la soberbia, la avaricia y la lujuria inveterada. Mas tú, oh soberbio, pon ante los ojos de tu alma que tu cuerpo será ceniza, podredumbre y hedor. ¿Dónde estará entonces aquella soberbia del corazón? ¿Dónde aquella ostentación de riquezas? Entonces cesarán las palabras hinchadas, pues un simple pinchazo de aguja desinflará el balón. Estas cosas, pensadas en lo íntimo del corazón, ungen la cabeza cubierta de pústulas, o sea, humillan al espíritu soberbio.

Y tú, oh avaro, acuérdate del juicio final, donde hay un Juez airado, un verdugo listo para la tortura, demonios que acusan y conciencia que remuerde. Entonces, como dice Ezequiel, tirarán en las calles tu plata, tu oro se tornará en estiércol; no te salvará tu plata ni tu oro el día de la ira de Yahveh. Estas cosas bien pensadas corroen y cortan las verrugas de las cosas superfluas, y las reparten entre los que carecen de lo necesario. Tú, pues, cuando ayunes, te ruego que unjas con este ungüento tu cabeza, para que des al pobre aquello de lo que tú te desprendes.

Y tú, oh lujurioso, acuérdate del fuego inextinguible de la gehena, donde hay muerte sin muerte, fin sin fin; donde buscan la muerte y no la encuentran; donde los condenados se comerán sus lenguas y maldecirán a su Creador. Leña de aquel fuego son las almas de los pecadores; y la enciende el soplo de la ira de Dios. Por eso dice Isaías. Está preparado desde ayer, es decir, desde la eternidad, que para Dios es como el ayer inmediato, el Tofet, es decir, e infierno, profundo y ancho. Su alimento es fuego y mucha leña; el soplo de Yahveh, como torrente de azufre, es el que lo enciende. Éste es el ungüento punzante que cura la inveterada lujuria del alma. Como un clavo se arranca con otro clavo, así estas cosas bien meditadas echan fuera el espíritu de la lujuria. Tú, pues, cuando ayunes, unge tu cabeza con tal ungüento.

La confesión

Lávate la cara. Cuando las mujeres van a salir a la calle, se miran al espejo y se quitan cualquier mancha de la cara lavándose con agua. Mírate tú también en el espejo de la propia conciencia, y si hallas en ella mancha de algún pecado, acércate inmediatamente a la fuente de la confesión. Pues cuando la cara del cuerpo se lava con lágrimas en la confesión, la cara del alma queda esclarecida. Fijémonos en que las lágrimas son claras contra la oscuridad, cálidas contra el frío, saladas contra el hedor del pecado.

Para que no vean los hombres que ayunas. Ayuna para los hombres el que busca atraerse su favor; ayuna para Dios el que se mortifica por amor a Él, y lo que se quita a sí mismo, se lo da a otros. Sino tu Padre que está en lo secreto. Comenta la Glosa. El Padre está dentro por la fe premia lo que se hace en secreto. Debemos, pues, ayunar allí, para que lo vea el Padre. Y es necesario que el que ayuna, ayune de manera que agrade a Aquél que lleva dentro del corazón. Amén.

(Sermón del Miércoles de Ceniza)

La gracia y la gloria de Jesucristo

En aquel tiempo, “José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de las cosas que se decían de Él”.

Sermones de San Antonio — 14/12/2011

Dice Baruc: “Aprende dónde está la sabiduría, dónde está la prudencia, dónde la fortaleza, dónde la inteligencia, para que a la vez conozcas dónde está la larga duración de la vida y del sustento, dónde la luz de los ojos y la paz”. Se dice en el Salmo: “El Señor da la gracia y la gloria”; gracia en la vida presente; gloria en la futura. Las primeras cuatro ideas de la cita de Baruc se refieren a la gracia; las otras cuatro a la gloria. La sabiduría, palabra derivada de sabor, consiste en el gusto de la contemplación; la prudencia en precaver las emboscadas; la fortaleza, en resistir la adversidad; la inteligencia, en rehusar los males y escoger los bienes. La larga duración de la vida para los santos consistirá en la bienaventuranza eterna. Por eso dice el Señor: “Yo vivo”, “y vosotros viviréis”; el sustento, en la fruición, del gozo. Por eso: “Yo dispongo del reino en favor vuestro, para que comáis y bebáis a mi mesa” , etc.; la luz de los ojos, en la visión de la humanidad glorificada de Cristo. Por eso dice san Juan: Padre, los que me has dado, quiero que donde esté yo estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria, que tú me has dado; la paz en la glorificación del cuerpo y del alma, por lo cual dice Isaías: “Conservarás la paz, porque en ti, Señor, hemos esperado”. Sobre la larga duración de la vida y la luz de los ojos se dice en el Salmo: “En ti está la fuente de la vida, y en tu luz veremos la luz”. Y sobre la paz y el sustento dice: “Él asentó la paz en tus fronteras, y de la flor de harina te sacia”. La flor de harina es la fruición del gozo que viene de la humanidad de Jesucristo. En ella se saciarán los santos.

Dicho de otra manera. Aprende, oh hombre, a amar a Jesús y entonces aprenderás dónde está la sabiduría, etc. Él mismo es la sabiduría, por lo cual se dice en los Proverbios:

“La sabiduría se ha edificado su casa”. Él mismo es la prudencia, como dice Job: “Su prudencia, es decir, la prudencia del Padre hirió al soberbio”, es decir, al diablo. Él mismo es la fuerza, según el Apóstol: “Él es el poder y sabiduría de Dios”. En Él está el conocimiento de todo, “a cuyos ojos todas las cosas están desnudas y manifiestas”. Él mismo es la vida: “Yo, dice, soy el camino, la verdad y la vida”. Él mismo es el sustento, porque es el pan de los ángeles y el alimento de los justos. Él mismo es la luz de los ojos: “Yo, dice, soy la luz del mundo”. Él mismo es nuestra paz, “el que hizo de los dos pueblos uno.

¡Oh hombre! Aprende esta sabiduría para que la saborees; esta prudencia para ser cauto; esta fuerza, para que puedas resistir; esta inteligencia, para que tengas conocimiento; esta vida para que vivas; este sustento para que no desfallezcas; esta luz, para que veas; esta paz, para que descanses. ¡Oh Jesús Santísimo! ¿Dónde te buscaré? ¿dónde te encontraré? ¿Dónde, después de encontrado, encontraré tantos bienes? “Busca y encontrarás.

Y ¿dónde vive, por favor? ¿Dónde sestea a mediodía? ¿Quieres saber dónde? Dime, por favor. Pues hallarás a Jesús con José y María, con Simón y Ana. Por eso leemos en el Evangelio de hoy: “José y María, la Madre de Jesús, estaban admirados”, etc.

En este Evangelio se habla de estas cuatro personas. Veamos lo que significan en sentido moral. José quiere decir el que crece; María, estrella del mar; Simeón, el que escucha al triste; Ana, la que responde. José es la pobreza; María la humildad; Simeón, la penitencia; Ana, la obediencia.

El penitente...

Gedeón venció a los madianitas con antorchas, trompetas y cántaros. Así se lee en el libro de los Jueces.

Sermones de San Antonio — 14/12/2011

Algo semejante se lee también en Isaías: He aquí que el dominador, Yahveh de los ejércitos, quebrará el cántaro con terror, y los de estatura agigantada serán desjarretados, y los sublimes serán abatidos. La espesura del bosque será cortada a hierro, y caerá el Líbano con sus altos cedros. Veamos lo que significan en sentido moral estas cuatro cosas: Gedeón, la lámpara, la trompeta y el ánfora.

Gedeón quiere decir el que da vueltas en el útero, y significa el penitente, que antes de acercarse a confesar debe dar vueltas en el útero de la propia conciencia, en la cual es concebido y gestado el hijo de la vida o de la muerte. Qué edad tiene; cuántos años podría tener cuando por primera vez pecó mortalmente; luego, cuáles y cuántas veces cometió pecados mortales; cuántas y cuáles fueron las personas con quienes pecó; dónde y cuándo; si en privado o en privado o en público, si espontáneamente o por fuerza, si por tentación inesperada o procurada, que sería peor, si ya ha confesado todo esto, cuántas veces ha vuelto después a caer en lo mismo, y porque entonces ha sido más y más ingrato a la gracia de Dios; si ha despreciado la confesión, y cuánto tiempo ha permanecido en pecado sin confesarse; y si recibió el Cuerpo del Señor en estado de pecado mortal.

…El penitente, diligente explorador, una vez que haya recorrido este circuito, encenderá inmediatamente la lámpara que arde y da luz, que es figura de la contrición, la cual, por lo mismo que arde, también ilumina. Por eso se dice en Isaías: La luz de Israel se convertirá en fuego, y su Santo en llama, para quemar y devorar en un solo día sus cardos y sus espinas. Y la hermosura de su bosque y de su Carmelo quedará del todo destruida, en cuerpo y alma. Eso es lo que hace la verdadera contrición. Cuando el corazón del pecador se inflama con la gracia del Espíritu Santo, arde por el dolor, ilumina por el conocimiento de sí mismo, y entonces devora los espinos, o sea, la conciencia espinosa, o sea, que remuerde, y los abrojos, o sea, el estímulo de la lujuria, porque se le devuelve la paz interior y exterior. Y la hermosura del bosque, o sea, de la pompa mundana, y del Carmelo, que quiere decir blando, o sea, de la lascivia de la carne, se consuma en cuerpo y alma, porque toda la suciedad que hay en los dos se consume por entero con el fuego de la contrición.

El momento apropiado

…Pero aquí está el tiempo de Cuaresma, establecido por la Iglesia para pagar por los pecados y salvar las almas, en el cual está preparada la gracia de la contrición, que ahora espiritualmente está a la puerta y llama. Si quieres abrirle y recibirla, cenará contigo y tú con ella. Entonces comenzarás a tocar admirablemente la trompeta, que es la confesión del pecado contrito.

…Fíjate aquí en la manera de confesarse. Al principio de la confesión debe comenzar acusándose a sí mismo, declarando cómo pasó de la sugestión al deleite, del deleite al consentimiento, del consentimiento a la palabra, de la palabra al hecho, del hecho a la asiduidad, de la asiduidad al hábito. Ante todo, comience por la lujuria con todos sus modos y circunstancias, conforme a naturaleza o contra naturaleza. Siga luego por la avaricia, usura, hurto, rapiña y todo lo mal adquirido, a cuya restitución está obligado, si tiene medios. Pero si es clérigo, comience por la simonía; y se recibió órdenes estando excomulgado o ejerció las que tenía o las recibió por salto. Por último, según les parezca al que se confiesa y al confesor, podrá confesar las otras cosas.

Hecha la confesión, debe ser impuesta la satisfacción, simbolizada en el hecho de quebrar el cántaro o el botijo. Se quiebra el cántaro, se mortifica el cuerpo, Madián, que quiere decir lo relativo al juicio, o iniquidad, es decir, el diablo, ya condenado respecto al juicio de Dios, es vencida y su iniquidad aniquilada. Esto es lo que dice Isaías: Los de agigantada estatura, es decir, los demonios, serán desjarretados, y los sublimes, es decir, los soberbios, serán abatidos. La espesura del bosque, es decir, la abundancia de bienes temporales, será cortada a hierro, el hierro del temor de Dios. Y caerá el Líbano, es decir, el esplendor de la pompa mundana, con sus altos cedros, es decir, con sus bromas y chanzas y apariencias.

Téngase en cuenta que la satisfacción consiste en tres cosas: respecto a Dios, oración; para con el prójimo, limosna, y para consigo mismo, ayuno, para que la carne, que alegremente llevó a la culpa, ahora, mortificada, lleve al perdón. Dígnese concedérnoslo Él, que es bendito por los siglos. Amén.